

Compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella

Una oportunidad para imaginar otros mundos: el legado de Alberto Acosta Espinosa

© 2023 FLACSO Ecuador
Febrero de 2023

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-631-8 (impreso)
ISBN: 978-9978-67-632-5 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fotografía de portada:
Florencia Luna

Una oportunidad para imaginar otros mundos : el legado de Alberto Acosta
Espinosa / compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella. Quito : FLACSO
Ecuador, 2023

xiv, 286 páginas : (Serie Savia)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676318 (impreso)
ISBN: 9789978676325 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

ECONOMÍA POLÍTICA ; DESARROLLO ECONÓMICO ; DOLARIZA-
CIÓN ; SOCIOLOGÍA ECONÓMICA ; MIGRACIÓN ; ECOLOGÍA ;
EXTRACTIVISMO ; BUEN VIVIR ; SUMAK KAWSAY ; BIOGRAFÍAS ;
ECUADOR I. ACOSTA, ALBERTO, 1948- II. KRAINER, ANITA,
COMPILADORA III. JÁCOME ESTRELLA, HUGO, COMPILADOR

338.9 - CDD



En la serie Savia se publican obras de divulgación científica.

Índice de contenidos

Prólogo. La alegría de ver a Alberto	VII
<i>Arturo Escobar</i>	
Agradecimientos	XI
Lista de siglas y acrónimos	XII
Introducción	1
<i>Anita Krainer, Hugo Jácome Estrella y Francisco Rhon Dávila</i>	

PRIMERA PARTE

Un vuelo contracorriente: rompiendo mitos sobre el desarrollo desde la economía política

Caos dentro de la economía política.	
Mitos e intuiciones desde un pensamiento contracorriente	15
<i>John Cajas Guijarro</i>	
Dolarización: ¿economía política o política económica?	40
<i>Julio Oleas-Montalvo</i>	
El gran salto	63
<i>Fander Falconí</i>	
Transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales: decrecimiento y estrategia	75
<i>Ulrich Brand</i>	

SEGUNDA PARTE

Migraciones, desarrollo y sus múltiples contradicciones

- El legado de Alberto Acosta sobre migraciones,
desarrollo desigual y acción política. 103
Soledad Álvarez Velasco y María Mercedes Eguiguren
- Alberto Acosta y la construcción de un sentido político
para la migración en Ecuador 141
Gioconda Herrera

TERCERA PARTE

Extractivismos y neoextractivismos: la paradoja de ser pobres siendo ricos

- Miradas sobre los extractivismos. Un repaso de temas y
prácticas en homenaje a Alberto Acosta. 161
Eduardo Gudynas
- Profundización extractivista minera e hidrocarburífera
en los Andes y la Amazonía ecuatorianos 182
Ivette Vallejo Real y Carlos Quizhpe Parra

CUARTA PARTE

Hacia el buen vivir: la naturaleza como sujeto de derechos

- Alberto Acosta, el buen vivir como discurso crítico. 205
David Cortez
- Los derechos de la naturaleza desde Alberto Acosta. 221
Esperanza Martínez
- Buen vivir y sistema mundial. 237
José María Tortosa
- Alberto Acosta y los derechos de la naturaleza:
los grandes cambios requieren esfuerzos audaces. 260
María Cristina Vallejo y Santiago Vallejo
- Autoras y autores 280

Transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales: decrecimiento y estrategia

Ulrich Brand

En 2013, Alberto Acosta escribió:

El pensamiento dominante –propio de la globalización capitalista– conduce a aceptar que es imposible imaginar una economía que no propugne su crecimiento, tanto como un mundo sin petróleo, minería o agroindustria. La realidad, sin embargo, dice que superar esa visión es la gran tarea del momento. Por un lado, es preciso replantearse la cuestión del crecimiento económico, para liberarse de esta atadura que puede concluir en una debacle socioambiental mundial de impredecibles consecuencias. Y, por otro lado, es cada vez más urgente transitar del extractivismo centrado en las demandas del capital hacia una visión que priorice la vida digna en su más amplia expresión y que viabilice la construcción de sociedades estructuralmente democráticas. Esta tarea pone a prueba toda la capacidad del pensamiento crítico, así como la capacidad de inventiva y de creatividad de las sociedades, de los Estados y, por cierto, de las organizaciones sociales y políticas (Acosta 2013, 93-94).

Alberto entendió tempranamente el potencial analítico-político del término y, sobre todo, del contenido de *decrecimiento*. Este amplio concepto se aplica de múltiples maneras: para un movimiento o un conjunto de movimientos, para un campo de investigación y una comunidad que estudia, para iniciativas y experiencias concretas, y –en el sentido más

amplio— para una visión o utopía de otra sociedad. El horizonte es una sociedad —o sociedades— que permita la libertad, la justicia y el *buen vivir para todos los seres humanos*, sin destruir las condiciones biofísicas de la vida social en la Tierra. Realizar esto implica una organización de la vida social con instituciones, lógicas e imaginarios muy diferentes, así como relaciones sociales y de poder, incluidas las de la naturaleza social. Las transformaciones necesarias para crear tales organizaciones de la vida social están sujetas a experiencias históricas y actuales, a futuros inciertos, a innovaciones sociales y tecnológicas, a formas de conocimiento muy diferentes y plurales. Permitir una vida buena para todas las personas se relaciona, por tanto, con acciones planificadas y eficaces, al menos en parte.

Aquí entra la cuestión de la estrategia, es decir, el cómo. Este tema es de mucha importancia para Alberto: hay que combinar el análisis crítico con perspectivas emancipatorias de cambios sociales emancipatorios y, por eso, los asuntos estratégicos son cruciales. De este modo, las acciones transformadoras y las cuestiones sobre cómo conseguir las se orientan no solo por las experiencias compartidas, sino también por los nuevos horizontes normativos y las visiones de un futuro alternativo. Hasta ahora, el decrecimiento ha propuesto con fuerza estos nuevos horizontes y visiones. El decrecimiento también ofrece uno de los enfoques más emocionantes y convincentes en la actualidad, ya que está dirigido hacia un pensamiento y una acción estratégicos radicales (Asara et al. 2015; Eversberg y Schmelzer 2018; Kallis et al. 2018; Schmelzer y Vetter 2019).

Aunque se formula principalmente sobre el trasfondo de las experiencias del Norte Global, a nivel mundial, el decrecimiento forma parte de una pluralidad de enfoques, de un pluriverso (Kothari et al. 2019) que tiene como objetivo fomentar transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales. El decrecimiento no apunta a un “tener menos” generalizado —esto carece de sentido porque, bajo las condiciones existentes, “tener menos” significa austeridad para las masas—. Para Alberto y para mí, el decrecimiento es un horizonte para liberar nuestras sociedades del imperativo capitalista de crecer y escalar permanentemente, de producir y destruir, de dominar y polarizar.

El decrecimiento tiene que ver con transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales *por diseño*, no *por desastre*, ya que estas últimas

muy probablemente implican un desplazamiento más o menos brutal de las cargas, aumentan la desigualdad y no detendrían las dinámicas destructivas. Las transformaciones por diseño –y este es el punto de partida del pensamiento y las estrategias– se relacionan con la elección y la decisión, los conflictos y las alianzas, las expectativas y los deseos, el pensamiento y la acción a largo plazo, el tratamiento de las causas profundas de los problemas y las crisis –no de sus síntomas–; se trata de “ver el bosque en lugar de los árboles” (Freedman 2013, ix).

Nuestra conversación sobre del decrecimiento empezó en una conferencia acerca del tema en septiembre de 2014, en Leipzig, Alemania. Poco después, Alberto me motivó a escribir un libro juntos, a manera de diálogo entre las experiencias dominantes en una región del Norte Global (Europa occidental) y una del Sur Global (América Latina). El título *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y posextractivismo* (Acosta y Brand 2017) fue publicado en castellano, portugués y alemán. También, en el grupo permanente de trabajo “Alternativas al desarrollo”, donde nos conocimos en 2011, discutimos conceptos como el *posextractivismo*, y me di cuenta de que Alberto era uno de los primeros en hablar de eso (Acosta 2010).

En el libro de 2017 argumentamos que el decrecimiento abarca procesos complejos y variados y que es una de las condiciones fundamentales para un buen vivir. Además, tuvimos la idea de poner conceptos como buen vivir y posextractivismo –y las experiencias relacionadas– en diálogo con el concepto de decrecimiento. Esto, sin pretender universalizar ninguno, algo que se hace de vez en cuando con el buen vivir en Europa, aunque esta noción haya surgido de las luchas y experiencias en América Latina (Acosta y Brand 2017).

En este capítulo, inserto el debate emergente alrededor del decrecimiento y la estrategia en discusiones más amplias sobre las transformaciones socioecológicas. Esto me permite ofrecer algunas indicaciones relacionadas con los puntos que considero importantes para el proceso de orientación estratégica del decrecimiento. Comienzo con una presentación de los principales aspectos del debate en torno a las transformaciones socioecológicas, donde sugiero algunas distinciones conceptuales y también político-estratégicas entre los diferentes tipos de transformaciones. A continuación, pongo la perspectiva del decrecimiento en

conversación con este debate y esbozo algunas ideas sobre el papel de la estrategia. Tras unas breves consideraciones de “la cuestión del Estado”, que ha cobrado importancia en las discusiones sobre el decrecimiento, concluyo con reflexiones y preguntas abiertas.

¿Qué tipo de transformación(es) socioecológica(s)?

En los últimos 10 años, dentro de los debates en torno a las múltiples crisis que enfrentamos –en particular en aquellos que se centran en sus dimensiones socioecológicas– ha habido importantes contribuciones en las que se han utilizado los términos “societal”, “socioecológico”, “sostenibilidad” o “gran transformación” (Brand 2016a). El contexto ha cambiado drásticamente, en comparación con el período anterior, en el que la discusión sobre la sostenibilidad apenas estaba surgiendo. En primer lugar, se reconoce ampliamente la complejidad de los problemas, especialmente en lo que respecta a las causas y consecuencias del cambio climático, y la urgencia de actuar. En segundo lugar, se sabe que no basta con gestionar la crisis ecológica, tal y como se sugiere en los debates sobre sostenibilidad de la corriente principal, sino que se necesita “algo” más profundo. Aunque el desarrollo sostenible siempre ha tenido una especie de gerencia desde arriba (*management perspective*), esta perspectiva se cuestiona dada la complejidad de los retos y ya que estos no son lineales. En tercer lugar, la crisis económica y financiera, la crisis de representación –relacionada con la anterior–, el ascenso de los partidos de extrema derecha en muchos países europeos y ahora la pandemia del coronavirus ponen de manifiesto que la crisis ecológica forma parte de un problema múltiple; por lo tanto, es necesario abordarla de forma más integral, es decir, transformadora. Por último, esta crisis es global. La era del desarrollo sostenible surgió en una época anterior a la globalización, cuando los problemas y sus soluciones se localizaban principalmente en el Norte Global; véase, por ejemplo, el protocolo de Kioto de 1997, que solo exigía la actuación de los países industrializados. Esto ya no es así, como demuestran el Acuerdo de París de 2015 y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP) en Glasgow.

En el contexto de estas circunstancias cambiantes, veo dos puntos de consenso en la forma en que las diferentes partes interesadas utilizan el término *transformación*: el primero es para hacer referencia a las alarmantes advertencias, por ejemplo, del informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de 2018:

para que las trayectorias limiten el calentamiento global a 1,5 °C con sobrepaso nulo o reducido, se necesitarían transiciones rápidas y de gran alcance en los sistemas energético, terrestre, urbano y de infraestructuras (incluido el transporte y los edificios), e industrial (IPCC 2018, 17).

Esto significa superar la economía y la sociedad dependientes de los combustibles fósiles. Un segundo punto de consenso, como identifican Nalau y Handmer (2015) en una revisión bibliográfica, es que la transformación puede entenderse como un “cambio fundamental del sistema” que va más allá de la adaptación incremental, aunque sean precisamente estos pasos incrementales los que siguen predominando. Se trata de “un cambio ‘fundamental’ que cuestiona y desafía los valores y las prácticas rutinarias, y cambia las perspectivas previas empleadas para racionalizar las decisiones y los caminos” (2015, 351). En definitiva, la transformación implica una variación no lineal y que no se priorice ninguna escala temporal —es decir, a corto, medio o largo plazo— ni espacial —por ejemplo, la nacional o la internacional—.

Más allá de esto, las formas en que se interpretan estos puntos de consenso son bastante amplias y reflejan diferentes visiones del mundo, enfoques, intereses y estimaciones sobre posibles puntos de entrada y de partida (O’Brien 2012; Nalau y Handmer 2015; Brand 2016a). Por tanto, no existe una definición clara de lo que se entiende por transformación(es) socioecológica(s).

Yo lo entiendo como un término paraguas que constituye un nuevo terreno político-epistémico. El término no es tan prominente como lo fueron el desarrollo sostenible, en la década de 1990, y su versión más reciente, los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), de 2015. Además, términos como “economía verde” o *green (new) deal* probablemente han ganado más atención política. Sin embargo, parece que, a la luz de la mencionada profundización de la crisis ecológica, las discusiones

sobre las transformaciones no solo abren un terreno para hacer diagnósticos más radicales y, por lo tanto, adecuados de los problemas a los que nos enfrentamos, sino que también tienen una función similar a la del desarrollo sostenible en su momento. Es decir, este encuadre pretende situar la crisis en un contexto más amplio y unir diferentes campos de pensamiento y acción contra las estrategias del *business as usual*.

Desde mi punto de vista, el hecho de que las definiciones de las transformaciones socioecológicas sigan siendo vagas tiene que ver con una tensión constitutiva dentro de la mayoría de usos del término. En muchas contribuciones al debate, el diagnóstico radical de los problemas y las crisis ecológicas va acompañado de una comprensión más bien incremental de los propios procesos de transformación. A primera vista, esto es sorprendente porque la comprensión de las raíces profundas de las crisis debería conducir a soluciones radicales o, al menos, a propuestas que aborden eficazmente las causas más hondas. Sin embargo, la tensión entre el diagnóstico radical y las estrategias más bien dóciles tiene que ver con la suposición obvia –implícita o incluso explícita– de que los procesos de transformación pueden iniciarse y ampliarse de mejor manera con y dentro del sistema institucional político, económico y cultural actual, así como con los actores dominantes y las racionalidades relacionadas. El diagnóstico radical se une a la *realpolitik*.

Este uso del concepto de transformación se podría considerar una “nueva ortodoxia crítica” (Brand 2016b). Su principal característica es que se trata de un diagnóstico radical del problema, que pretende conducir a un cambio de gran alcance, mientras se combina con una comprensión más bien incremental de los procesos y pasos concretos del cambio social para hacer frente a los problemas. La ortodoxia crítica actual no cuestiona las racionalidades e instituciones dominantes (Biesecker y Winterfeld 2013), sino que se basa en una comprensión liberal de las sociedades que Alberto criticó tantas veces (Acosta 2015): los “Estados” y los “mercados” se suponen dados, sin problematizar la lógica burocrática del Estado y la lógica capitalista del mercado, que están intrínsecamente ligadas a las lógicas del crecimiento económico. No está presente una comprensión más amplia de la economía como base de otras formas de bienestar y transformaciones socioecológicas. La nueva ortodoxia presupone que, con buenos argumentos y procesos de

aprendizaje, todos los actores relevantes obtendrán una visión adecuada de la transformación requerida. Y este discurso también parece obviar el carácter conflictivo de las sociedades modernas, de poder y de dominación.

Por eso propongo el término *transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales*. Para proporcionar una buena vida a todas las personas, hay que pensar más allá de la reforma. Las transformaciones necesarias no consisten en priorizar el cambio de la base energética y de los recursos, mientras se consideran los posibles daños sociales colaterales. Las transformaciones emancipadoras son diferentes de las más tecnocráticas, centradas en el Estado y orientadas al crecimiento verde, pero también del “radicalismo” dinámico de las fuerzas de la derecha. Se trata de una reconstrucción muy diferente de la sociedad, más allá de la explotación y la dominación. Son las transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales –con sus múltiples estrategias– las que busca el decrecimiento.

Sobre el decrecimiento

Esta forma de enmarcar el debate constituye el terreno en el que se formulan y persiguen las estrategias de decrecimiento. Ya lo he argumentado al principio de este artículo: desde mi punto de vista, y a pesar de las muchas diferencias, el denominador común básico del decrecimiento como enfoque crítico parece ser que el imperativo de crecimiento capitalista e industrial para organizar muchos aspectos de la vida social es uno de los principales problemas de nuestro tiempo, así que este debe ser superado, tanto en el Norte Global como en el Sur Global. El decrecimiento tiene que ver con una “independencia sistémica de la economía del crecimiento” (Schmelzer y Vetter 2019) y, por ende, con un proceso estratégico, naturalmente conflictivo y experimental en muchos ámbitos. En este proceso, las limitaciones e ideas actuales dominantes sobre el desarrollo social son rechazadas y las relaciones de poder asociadas son modificadas; las preocupaciones socioecológicas emancipadoras resultan centrales. En esencia, se trata de una comprensión diferente de la prosperidad individual y social.

A continuación concretaré el término “decrecimiento”. En primer lugar, no se trata simplemente del aumento anual de bienes y servicios del producto nacional bruto medido en dinero, sino de la compulsión del capital por acumular, manifestada a través del principio del beneficio. La lógica de expansión de las sociedades capitalistas y, en particular, del capitalismo industrial-fósil, con todos sus componentes productivos, pero también con sus distorsiones, ha sido investigada en muchos trabajos. Puesto que el capital describe una relación social y el trabajo social resulta fundamental para la producción de valores de cambio y de uso, las personas asalariadas también forman parte de esta constelación, que tiende a ser expansiva o a estar en crisis. El capital se ocupa principalmente del control y la explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza. Las luchas sociales del grupo asalariado se centran en el salario, las condiciones de trabajo, etc., es decir, en la configuración de las relaciones de capital, y mucho menos en su cuestionamiento. Para decirlo sin rodeos: el crecimiento capitalista y la dominación social son dos caras de la misma moneda.

En segundo lugar, muchas contribuciones al debate sobre el decrecimiento muestran que el “crecimiento” no es una categoría que describe un aumento de la producción económica de forma más o menos neutral. Se trata, más bien, de una idea (imaginario) profundamente anclada a la modernidad capitalista, que se ha trasladado desde los centros a todo el mundo (Muraca 2013). Producir “más” (o “más grande”), consumir, tener es socialmente más atractivo que “mejor” o “diferente”, o incluso “menos”. La perspectiva del decrecimiento también pone en tela de juicio la idea de que todo se vuelve más eficiente y productivo. Además, en una sociedad posterior al crecimiento, probablemente se trabajará más que menos. Lo decisivo aquí es para qué se trabaja y en qué condiciones.

En tercer lugar, se mantiene una idea básica de la perspectiva del decrecimiento: el aumento de la eficiencia y la productividad en los procesos de producción y trabajo, así como en el uso de insumos biofísicos para ello, no es bueno *per se*, sino ambivalente. Este aumento en condiciones de crecimiento no solo significa estrés e intensificación del trabajo en muchos casos, sino que también suele incrementar el consumo de recursos. Además, el objetivo de “desacoplar” el crecimiento económico

y el consumo de recursos, que suele formularse en la corriente principal de la política medioambiental, se está produciendo efectivamente de forma “relativa”, es decir, el crecimiento económico medido en términos monetarios se está intensificando con más fuerza que el consumo de recursos. Sin embargo, el desacoplamiento “absoluto” necesario a la luz de la crisis socioecológica apenas se está produciendo; y los países industrializados realizan esta desvinculación, entre otras formas, mediante la deslocalización de la producción intensiva de recursos a otros países.¹ También existen los llamados efectos de rebote (Santarius 2015), en el sentido de que los recursos ahorrados gracias a las ganancias derivadas de la eficiencia se utilizan en otros lugares. El coche o la pantalla plana se hacen más grandes y cuestan lo mismo que un producto más pequeño cinco años antes. Por lo tanto, es necesario reducir en términos absolutos el consumo de recursos para alcanzar los objetivos formulados de cero emisiones en los próximos años.

Con la fijación en el crecimiento, la productividad y la eficiencia también se ignoran los principios de coherencia y suficiencia. La coherencia significa una compatibilidad deseada de los sistemas tecnológicos sociales con los ciclos naturales de reproducción. Siguiendo a Iván Illich, el término “tecnología convivencial” se utiliza en el debate sobre el decrecimiento. Una buena convivencia requiere un desarrollo tecnológico democrático: “se trata de qué tecnología se utiliza, para qué y en qué medida, y quién lo decide” (Schmelzer y Vetter 2019, 194; Vetter 2021).

Una perspectiva de suficiencia significa no solo preguntarse individual y colectivamente “qué es suficiente”, sino, en particular, politizar las condiciones sociales existentes en cuanto a por qué una sociedad nunca puede tener suficiente. De ello se desprende una concepción de la suficiencia según la cual, a pesar del ahorro material y energético, las personas, incluso en las sociedades ricas, deben vivir de forma precaria y disponer de medios de subsistencia individuales y colectivos adecuados. Pero también se trata de organizar las sociedades de tal manera que muchas personas no tengan que tener siempre más (Winterfeld 2020). En

¹ Para una evaluación reciente de 835 publicaciones especializadas sobre el tema, ver Haberl et al. (2020).

consecuencia, las ideas poscapitalistas deben ser promovidas y ancladas socialmente a partir de los requisitos de una transformación socioecológica de gran alcance y de las experiencias que ya existen hoy en día, en última instancia, también políticamente, operativamente, etc. (Winterfeld 2020). Esta es una preocupación principal desde la perspectiva del decrecimiento.

En cuarto lugar, y en estrecha relación con el aspecto que acabo de mencionar, las estrategias de decrecimiento se oponen a las estrategias neoclásicas-neoliberales de modernización verde, con las que se quiere hacer frente a la crisis ecológica, mediante una supuesta eficiencia tecnológica y de mercado. Sin embargo, por las mismas razones, también hay que criticar las estrategias de crecimiento keynesiano verde, que tienen en cuenta las preocupaciones sociales y distributivas, y buscan crear empleos “verdes”. Un ejemplo emblemático de estas medidas es la sustitución de los motores de combustión interna de los coches, camiones y motos por motores eléctricos. En este sentido, quienes impulsan las estrategias del decrecimiento sostienen que es necesaria una política económica y, en particular, industrial de mucho mayor alcance.

Quinto: además de la descarbonización de la creación de valor industrial (Urban 2019), es decir, una economía que ya no se base en las fuentes de energía fósiles, la corriente del decrecimiento también incluye un necesario desmantelamiento de los sistemas de suministro industrial, especialmente en los países altamente industrializados (Paech 2014). Esto puede ser inmediatamente obvio en el caso de la agricultura industrial, con sus enormes aportes de energía y sus consecuencias ecológicas. Pero también están en juego los sectores centrales de la creación de valor industrial en países como Alemania, Suiza o Austria. Los dilemas asociados, especialmente en términos de política de empleo, son el punto de partida de la política laboral socioecológica. La reestructuración y la deconstrucción deben llevarse a cabo democráticamente y con la participación de los sectores trabajadores. Aquí, las perspectivas del decrecimiento se encuentran con las perspectivas de la democracia económica, representada en los sindicatos y las intervenciones asociadas en las relaciones de poder social y de propiedad económica (Urban 2019).

En sexto lugar, se cuestiona la dimensión global del crecimiento económico en un país como Alemania, al menos en algunas partes del debate

sobre el decrecimiento. Las condiciones estructuralmente arraigadas del intercambio (ecológicamente) desigual –los países ricos acceden desproporcionadamente a los recursos ecológicos de otros países, a través del comercio mundial– (véase, por ejemplo, Hornborg 2017), que van de la mano del modo de producción y de vida imperial, quedan, con demasiada frecuencia, fuera de los análisis y los debates progresistas sobre las estrategias. Esta es una tarea en la que hay que trabajar más intensamente en los próximos años. En particular, habría que cuestionar y cambiar el principio de la competencia, que está profundamente arraigado en las condiciones capitalistas globales y tiende a explotar a los seres humanos y la naturaleza. También habría que modificar radicalmente el sistema económico, que atrapa a cientos de millones de personas en las fábricas del mercado mundial o en los campos de una agricultura globalizada, con salarios vergonzosos, y les deja casi sin alternativas individuales; lo mismo sucede con las economías nacionales.

En el espectro del decrecimiento, se puede escuchar una y otra vez un juego de palabras pegadizo, que, por supuesto, necesita concretarse: “vivir más sencillamente en los países materialmente prósperos, para que la gente de otros países pueda simplemente vivir” (suena mejor en inglés: *to live simply, so that others can simply live*). No se niegan las desigualdades sociales, pero tampoco se utilizan como argumento contra una transformación socioecológica de gran alcance.

Aquí quiero destacar otro aspecto que me parece importante a la hora de pensar en las estrategias: la importancia de considerar las sociedades como un sistema de poder y dominación. Las sociedades organizadas en torno al imperativo del crecimiento capitalista se basan y, a la vez, refuerzan las relaciones sociales en las que las oportunidades de vida y los espacios de acción, así como los bienes y los ingresos, se distribuyen de forma desigual. Esto garantiza económica, política y culturalmente la inclusión y la exclusión social múltiple (Brand 2018). Una sociedad liberada del crecimiento tendría que abordar diferentes formas de dominación social: clase, raza, género, Norte-Sur, y de dominación de la naturaleza.

En resumen, el decrecimiento es una narrativa o imaginario para cambiar el discurso social, las relaciones de poder y las formas de pensar, así como para promover la acción colectiva. Por lo tanto, es un medio para pensar, desarrollar y comunicar estrategias.

Fomentar las transformaciones socioecológicas en esta dirección requiere recursos materiales e inmateriales, la aplicación efectiva de estrategias y su seguimiento adecuado (Freedman 2013, ix-x). En este sentido, el decrecimiento es una parte integral e importante de los debates, las estrategias y el cambio social real de carácter emancipatorio, y tiene lugar en contextos muy dinámicos. Esos contextos son siempre históricamente concretos y a veces cambian de forma repentina (por ejemplo, en tiempos de una pandemia). Sin embargo, existe el riesgo de centrarse demasiado en las relaciones entre los objetivos formulados y los instrumentos para alcanzarlos, y se puede subestimar los contextos que a veces cambian rápidamente. Por ello, las estrategias a largo y medio plazo deben abarcar las contingencias y la necesidad de adaptación a las situaciones cambiantes. Además de las estrategias, son importantes los espacios y las formas organizativas, para evaluar de manera permanente estos contextos y las acciones y estrategias de otros actores.

La importancia del contexto y algunas indicaciones para el incipiente debate sobre la estrategia del decrecimiento

Las estrategias y el pensamiento estratégico conllevan el objetivo de crear las condiciones para las transformaciones a medio plazo de las que ya tenemos algunas ideas. Pero también, con estos se crean las condiciones para futuras transformaciones, cambiando las relaciones de poder, bloqueando las prácticas económicas devastadoras, rediseñando el Estado y las políticas públicas, y cuestionando el imperativo del crecimiento capitalista.

Algunas estrategias están más orientadas a la construcción de movimientos; deben estar abiertas a los momentos contingentes, a los cambios favorables o desfavorables, y ser adaptables. Estas requieren actores estratégicos y además no están ahí, sino que surgen, se desarrollan, cambian, se fortalecen, se debilitan e incluso pueden desaparecer. Cuando pensamos en las estrategias de decrecimiento no debemos olvidar que muchas acciones estratégicas importantes son más bien defensivas, en el sentido de que intentan bloquear los daños inmediatos y la expansión

del capitalismo, por ejemplo, cuando se impugnan los oleoductos, la expansión de los aeropuertos, la extracción de carbón o petróleo, o la introducción de los organismos modificados genéticamente (OMG).

Muchos problemas analíticos y políticos comienzan cuando consideramos estrategias a una escala en la que el “objeto” que debe transformarse es una sociedad global y sus relaciones con la naturaleza, dirigidas por sistemas desastrosos y actores poderosos, por ejemplo, la infraestructura de movilidad y los sistemas alimentarios. Se trata de una transformación de las condiciones de la sociedad, como los sistemas de movilidad o alimentarios existentes y las relaciones de fuerzas relacionadas.

Sin embargo, mi punto principal es que, si nos centramos en las estrategias (y no solo en la acción), debemos considerarlas desde una perspectiva relacional. Estas no son propiedad de una organización y no deben reducirse a los efectos o los objetivos alcanzados (Golsorkhi et al. 2010, 8). Freedman (2013, xi) sostiene, además, que en la práctica la estrategia es

raramente un movimiento ordenado hacia objetivos establecidos de antemano. Por el contrario, el proceso evoluciona a través de una serie de estados, cada uno de los cuales no es exactamente lo que se había previsto o esperado, lo que requiere una reevaluación y modificación de la estrategia original, incluidos los objetivos finales. [Las estrategias son más bien fluidas y flexibles], regidas por el punto de partida y no por el punto final.

Creo que esto es importante porque, sin duda, el proyecto global de una transformación social-ecológica emancipadora a través de múltiples transformaciones concretas –donde las estrategias de decrecimiento desempeñan un papel importante– se opone a muchos otros proyectos. Otros actores y alianzas tienen planes más o menos liberales de transformación socioecológica para hacer frente a la crisis múltiple del capitalismo. Muchos de ellos están a favor del “crecimiento verde”, de la competitividad y del papel del capital privado para paliar los problemas socioecológicos. El terreno de lucha de las perspectivas e iniciativas de decrecimiento está estructurado por los enfoques dominantes que pretenden instalar el capitalismo verde bajo el encabezamiento de las

transformaciones socioecológicas (Tanuro 2013; Smith 2016; Brand y Wissen 2021). Esto se enmarca, a veces, en lo que describí anteriormente como una nueva ortodoxia crítica: un cambio más o menos radical de la base de recursos del capitalismo, sin transformar su economía política cultural ni las lógicas de crecimiento y las dinámicas de poder relacionadas.

Otros proyectos a menudo aceptan abiertamente las consecuencias humanitarias del cambio climático como un hecho (por ejemplo, a través del negacionismo climático o el fatalismo) y han pasado a defender (por la fuerza si es necesario) el modo de vida actual para algún grupo interno definido. Esto puede denominarse una estabilización autoritaria del modo de producción y de vida imperial (Brand y Wissen 2021).

En este contexto, el debate sobre la estrategia dentro del decrecimiento es importante por varias razones. En primer lugar, la dinámica social dominante no es favorable, dada la creciente intensidad de las múltiples crisis y el auge de las fuerzas de la derecha, con estrategias evidentemente bastante exitosas; el cambio emancipador radical es la máxima prioridad de nuestro tiempo, y debe ser rápido considerando la devastación ecológica potencial y ya existente. Las fuerzas emancipadoras deben ser más eficaces a la hora de formular objetivos, pensar en pasos concretos por adelantado y aplicarlos, crear alianzas y utilizar los múltiples recursos materiales e inmateriales de forma eficiente.

En segundo lugar, el decrecimiento como movimiento social explícito es y seguirá siendo demasiado débil para lograr cambios tan radicales (esta debilidad también podría ser una razón por la que las cuestiones estratégicas no han desempeñado un papel tan central en el debate sobre el decrecimiento). Incluso el comprensible deseo de fortalecerlo a través de una Internacional del Decrecimiento, como algunos protagonistas proponen, no será suficiente. Esto hace que lo estratégico sea aún más importante, ya que el proyecto y la realización de la emancipación siempre tienden a ser “estrategias desvalidas” (Freedman 2013, xii) a la luz de los poderosos oponentes y la insostenibilidad existente.

Las estrategias para las transformaciones socioecológicas emancipadoras tienen que ver con “el arte de crear poder” (Freedman 2013, xii), no en el sentido de un duelo o una lucha final, sino como un proceso diverso y creativo para bloquear los componentes destructivos de la vida social y los intereses relacionados. Para ello, el decrecimiento necesita aliados

que no utilicen el término “decrecimiento”, a la vez que estén abiertos a sus objetivos y estrategias de transformaciones socioecológicas emancipadoras. Dicho de otro modo, las demandas emancipadoras (por ejemplo, conseguir mejores condiciones de vida socioecológicas para toda la gente, bloquear y dar forma a las relaciones de poder existentes y a las lógicas sociales dominantes) evolucionan en muchos espacios diferentes y deberían estar vinculadas entre sí, aunque probablemente no bajo el decrecimiento. Una muestra de ello son las luchas antirracistas, feministas y por la vivienda que, a pesar de que se oponen al poder y a la dominación, a menudo no abordan cuestiones ecológicas; sin embargo, resultan claves para las transformaciones socioecológicas emancipadoras.

Prefiero hablar de transformaciones socioecológicas en lugar de transformaciones de decrecimiento, pues lo primero tiene un sentido más amplio. Muchos actores sociales en el Sur Global formulan constantemente estrategias, pero no se refieren explícitamente al decrecimiento, aunque este puede desempeñar un papel en la transformación hacia una sociedad liberada del imperativo capitalista de crecer. Del mismo modo, en muchos sindicatos, el malestar que genera el crecimiento categórico capitalista o, al menos, neoliberal, y los debates sobre modelos alternativos de bienestar podrían ganar protagonismo. No obstante, dado que los sectores trabajadores y los sindicatos han vivido históricamente el crecimiento como una condición previa a las políticas distributivas, el término decrecimiento no es utilizado con frecuencia.

En tercer lugar, el decrecimiento no solo tiene que ver con actores y alianzas (aunque esto sea importante), sino también con cambiar las instituciones –o, más explícitamente, las organizaciones– y sus prácticas políticas, económicas y culturales públicas, las empresas privadas y los hábitos cotidianos, de trabajo y de vida de las personas que actualmente son, en muchos aspectos, destructivas. Esto se designa, por ejemplo, con la expresión “modo de vida imperial”, que propuse con Markus Wissen y a la que también Alberto hace referencia (Brand y Wissen 2021; Acosta y Brand 2017). Además de cambiar las condiciones sociopolíticas y las relaciones de poder, las transformaciones socioecológicas implican modificar el día a día, las subjetividades y los imaginarios, y tener formas muy diferentes de reproducción material (la “economía”). También se trata de aprender y educar, de cambiar los estilos de vida y las

prácticas (que solo son objeto de las estrategias indirectamente), de no tener miedo a equivocarse y de abrirse a muchas opciones que aún son inimaginables. Las estrategias de decrecimiento deben “traducirse” en los paradigmas institucionales dominantes, mediante microestrategias y luchas concretas. Por ejemplo, para cambiar la dinámica de crecimiento de la burocracia estatal (ya sea de un ministerio, una universidad o una empresa pública) también se requiere la acción de muchas personas y grupos dentro del aparato. Lo que quedó claro en la Conferencia de Viena (e incluso antes) es que las transformaciones socioecológicas radicales deben ser más que un movimiento de nicho y se debe evitar la reproducción de una forma de estatismo. Las transformaciones emancipadoras deben darse en muchos ámbitos.

En cuarto lugar, dadas las complejidades e incertidumbres existentes, considero que el decrecimiento es un enfoque importante, aunque dudaría en buscar una “estrategia global de decrecimiento” como una meta-visión más o menos coherente. Creo que las estrategias y su coordinación son de suma importancia, pero no como “grandes estrategias”, ni deberíamos intentar coordinarlas todas o la mayoría. Además, desde mi punto de vista, no es necesario –ni tiene sentido– priorizar determinadas estrategias (activismo, investigación o *nowtopias*).² El cambio social radical demanda una estrategia buena y emancipadora en todos los ámbitos. A la luz de los procesos de transformación radical requeridos, los esfuerzos y las dinámicas para promoverlos deben potenciarse masivamente. La cuestión de las prioridades puede surgir cuando, por ejemplo, los recursos personales o financieros son escasos y hay que tomar decisiones. Pero no puede responderse de antemano en sentido abstracto.

Por último, el papel de la investigación sobre el decrecimiento en el proceso de construcción, contestación y aplicación de estrategias es múltiple. Esta ayuda a comprender mejor los contextos, a hacer explícitas y discutibles las suposiciones ontológicas a menudo implícitas. Estos supuestos son muy relevantes para la creación de estrategias. La investigación puede sistematizar las experiencias históricas, o las experiencias en otras regiones o terrenos de conflicto (es decir, las perspectivas

² *Nowtopias*, del inglés, se traduce como ‘utopías de ahora’.

comparativas), lo que puede ayudar a afinar las estrategias. También, mediante estudios de casos en profundidad, se pueden examinar las estrategias exitosas o fallidas, las que se convirtieron en parte de los compromisos centristas.

La cuestión del Estado

De los debates sobre la(s) transformación(es) socioecológica(s) podemos aprender que los cambios masivos que se vislumbran serán muy conflictivos y se enfrentarán a los enormes poderes e intereses de quienes se benefician del *statu quo*. Por ello, la *cuestión del Estado* es de suma importancia y lo discutimos en cada reunión del grupo permanente de trabajo “Alternativas al desarrollo” (Brand 2012; Lander et al. 2013; Acosta 2018; Lander 2019; Lang 2019; Svampa 2019). Permítanme explicar brevemente por qué me refiero a lo fundamental de este tema.

El decrecimiento surgió en las últimas décadas como un enfoque basado en el movimiento o, como se dice a veces, como “ciencia dirigida por activistas”, y suele centrarse en alternativas concretas, en nichos y en el plano cotidiano. Por el contrario, en la investigación sobre el decrecimiento se ha trabajado poco con respecto al Estado. Sin embargo, esto está cambiando (D’Alisa y Kallis 2020; Koch 2020) y algunas contribuciones en este libro son una expresión de la creciente atención que se está prestando al Estado. Esta institución ya no se considera, *per se*, una barrera para las transformaciones socioecológicas emancipadoras.

Sin dudas, el Estado realmente existente tiene que ser teorizado con un enfoque crítico como parte del régimen de crecimiento capitalista dominante, que promulga formas de dominación y explotación basadas en la clase, el género y la raza, así como en términos globales. Sin embargo, en la tradición de la teoría crítica del Estado, también se entiende como un terreno asimétrico de luchas y como un sistema que puede bloquear los intereses poderosos y dar cierta durabilidad a las demandas y logros emancipatorios (Poulantzas [1978] 2013; Jessop 2007; Gallas et al. 2011; Lang y Brand 2015). Dejar el petróleo en el suelo, detener el funcionamiento de las centrales nucleares y el uso de los transgénicos,

permitir la expansión del transporte público sostenible y las transiciones energéticas democráticas, crear un sistema educativo que forme parte de las transformaciones de las que hablamos, introducir un sistema fiscal que las apoye, etcétera, son acciones que pueden promoverse. Esto se lograría creando normas vinculantes, limitando las dinámicas destructivas impulsadas por las estructuras de poder existentes y dedicando recursos a fomentar procesos socioecológicos, como el establecimiento de sistemas de abastecimiento e infraestructuras socioecológicas que no se guíen por el lucro.

Esto implica que la propia estructura del Estado, capitalista, imperial, patriarcal y racista, debe ser transformada por completo, y que esta lucha también se dará dentro del Estado. No obstante, esto solo ocurrirá en conjunción con movimientos sociales, gente consciente y comprometida, un público crítico y empresas progresistas. Una posición anarquista sostendría que el Estado debe ser abolido. Estoy de acuerdo con que esto es válido para el Estado capitalista, pero creo que será importante tener algún tipo de aparato administrativo, para que la vida social se rija por ciertas reglas y tenga cierta estabilidad. Esto es particularmente cierto si consideramos también la escala global, es decir, la necesidad de mecanismos democráticos y transparentes de coordinación. En una sociedad socialmente transformada, la figura del Estado sigue siendo importante, como etiqueta para un sistema que es parte crucial de las transformaciones socioecológicas emancipadoras y –como resultado de las luchas sociales– las asegura.

Durante la actual pandemia por el coronavirus hemos visto que el Estado se desempeñó como gestor de las crisis. Aunque de manera desigual, asegura ciertas formas de interés público y de coherencia social, lo que el capital privado no puede ni está dispuesto a hacer. Probablemente, el argumento más válido para hacer uso del Estado es la necesidad de una inversión masiva, que en gran parte será pública (o privada con estrictas reglas) y con una intensa participación de la fuerza asalariada y del público.³ Muchas personas que son conscientes de los profundos problemas que atraviesa el mundo en la actualidad y estarían dispuestas

³ Ver Lehndorff (2020), sobre el *New Deal* histórico, y las propuestas en Riexinger et al. (2021).

a contribuir activamente a solucionarlos, o, al menos, han aceptado la necesidad de cambios esenciales, esperan una forma de liderazgo por parte del Estado. Esto ocurre, sobre todo, en muchos países del Norte Global, donde todavía tenemos la experiencia de que el Estado no actúa solo a favor de la oligarquía y el capital transnacional.

En este sentido, un Estado se transforma en su estructura, su personal y sus políticas. Estas modificaciones forman parte del cambio de las relaciones de poder de la sociedad y de las orientaciones que busca un movimiento amplio y exitoso hacia las transformaciones socioecológicas. El debate sobre la orientación estratégica del decrecimiento necesita, pues, una estrategia para el Estado.

Conclusión

Es notable cómo los procesos de transformación socioecológica hacia una sociedad emancipada siempre tuvieron y tienen lugar en muchos ámbitos. El decrecimiento es un “punto de vista” dentro de un mosaico de alternativas, pero, como he argumentado, en mi opinión este concepto va incluso más allá de los movimientos sociales. Se necesitan transformaciones socioecológicas urgentes en muchos ámbitos en los que prevalecen dinámicas de crecimiento destructivas, intereses afines y relaciones de poder. Por eso, es un reto crucial que esas alternativas no se queden en nichos (aunque estos nichos sean importantes como lugares de experimentación e innovación), sino que se universalicen a una macroescala global. Es decir, que los cambios sean experimentados, en principio, por todas las personas y no a costa de destruir las propias condiciones biofísicas de la vida social en la Tierra. Para que la reforma de la sociedad sea más eficaz, se necesitan estrategias.

Uno de mis principales argumentos ha sido que las transformaciones deben tener lugar hoy, bajo las condiciones capitalistas existentes y en el contexto de proyectos y visiones en competencia. Abogo por pensar las estrategias de forma relacional, es decir, especialmente durante los períodos de crisis y a través de las políticas aplicadas durante esos lapsos. Los procesos de cambio socioecológico son múltiples; el proyecto de ecologización del capitalismo, y las medidas autoritarias

para estabilizarlo podrían cobrar fuerza y, por tanto, dar forma a las estrategias de decrecimiento.

Mientras tanto, existe una tensión relacionada con la idea de que algunas demandas e iniciativas deben ser radicales (para cambiar los imaginarios y las relaciones de poder existentes) y otras deben encaminarse a movilizar a la mayor cantidad de gente posible; por ejemplo, deben estar relacionadas con los intereses materiales de la gente (un caso concreto sería detener el aumento de los alquileres). Esta *división estratégica del trabajo* dentro de determinados movimientos y entre diversos actores podría ser útil; algunas partes son más radicales al respecto y otras más reformistas, pero todas son conscientes de que es necesaria.

También he subrayado que las alianzas y el compromiso con las instituciones no deben verse desde una perspectiva táctica (“para ganar poder a favor de nuestro proyecto que más o menos conocemos”), sino como una condición primordial para el cambio amplio. Muchos actores y variaciones dentro de las organizaciones no se enmarcan en el decrecimiento, pero pueden compartir muchos de sus objetivos. Los actores explícitos del decrecimiento deben comprometerse con otros y crear alianzas.

La fortaleza de la perspectiva del decrecimiento es que insiste en la necesidad de tener una idea general de una sociedad que permita un buen vivir para todas las personas. Hay principios importantes como las formas de autolimitación definidas colectivamente (Kallis 2019; Muraca 2013; Brand et al. 2021), pero no conocemos un “fin” más o menos claro, más allá de las visiones que, en cierto modo, manifiestan las experiencias positivas actuales (Konzeptwerk Neue Ökonomie 2020). Lo que sería sustancial, en cambio, es un dispositivo u orientación general de emancipación, que, incluso ahora, podría no tener nombre: un ambiente social de actuación y lucha, de decir “no” y empezar algo radicalmente diferente y con principios, propósitos y estrategias liberadoras.

Quedan muchas preguntas abiertas: ¿cómo movilizamos a la gente para que se comprometa con las organizaciones políticas y los movimientos sociales? ¿Cómo repensamos y damos forma a sus prácticas cotidianas? ¿Qué papel desempeñan los sectores trabajadores y otras facciones progresistas dentro del capitalismo? Cuando se trata de la

creación de identidades colectivas o de campañas concretas, ¿cuál es el papel de los medios (sociales) de comunicación?

En cuanto a la investigación sobre el decrecimiento como práctica científica, ¿qué tipo de investigación (y desarrollo) se necesita? ¿Qué papel jugarán las tecnologías y el conocimiento tecnológico? ¿Cómo cambiamos los poderosos “imaginarios sociotécnicos” existentes? ¿Cómo cambiamos el núcleo científico y económico de los actuales procesos de transformación (en gran medida insostenibles)? ¿Qué tipo de conocimientos y cualificaciones necesitamos en una sociedad así? ¿Qué papel jugarán la ciencia, los expertos y las expertas? ¿Cuál es la viabilidad de las diferentes propuestas y medios de transformación? ¿Cuál es el papel de la experimentación socioecológica? ¿Qué rol corresponde a quienes inicien el cambio, como los inventores, las inventoras, las empresas, las activistas políticas, los activistas políticos, las consumidoras, los consumidores y las organizaciones no gubernamentales, en diversos campos como el desarrollo urbano, la energía y la agricultura?

Son muchas preguntas, y quedan muchas más, sobre todo si consideramos las realidades, las luchas, las experiencias y los deseos emancipadores en países y regiones en el Sur Global, pero también si prestamos atención a los debates conceptuales y teóricos, muy fructíferos, especialmente en América Latina, sobre poscolonialidad y dependencia, decolonialidad y pluriverso. Me imagino que Alberto ya tiene muchas ideas nuevas con el fin de contribuir a los debates sobre decrecimiento y estrategias para conseguir las transformaciones socioecológicas.

La mayor parte de las respuestas a estas preguntas apremiantes no se darán en este artículo o en libros, sino en las múltiples prácticas sociales que fomentan transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales. Estoy convencido de que Alberto comparte esta perspectiva: el trabajo teórico y conceptual, así como la socialización y la sistematización de experiencias en la investigación de orientación empírica, pueden alimentar la reflexión sobre esas prácticas y su realización, a menudo difícil y contradictoria; pero, por supuesto, no pueden sustituirlos.

Referencias

- Acosta, Alberto. 2010. “La necesidad de un modelo de desarrollo post-extractivista”. Presentación en Seminario Internacional “Crisis Económica y Crisis Energéticas”, CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario), La Paz, 27-28 de enero.
2013. “Post-crecimiento y post-extractivismo: dos caras de la misma transformación cultural”. En *Post-Crecimiento y Buen Vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, compilado por Gustavo Endara, 93-122. Quito: FES-ILDIS.
- 2015. “Las ciencias sociales en el laberinto de la economía”. *POLIS. Revista Latinoamericana* 14 (41): 21-42.
<http://doi.org/10.4067/S0718-65682015000200002>
- 2018. “Repensando nuevamente el Estado. ¿Reconstruirlo u olvidarlo?”. En *América Latina: expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*, editado por Hernán Cuevas Valenzuela, Dasten Julián Véjar y Jorge Rojas Hernández, 85-104. Santiago de Chile: RIL Editores / Universidad de Concepción.
- Acosta, Alberto, y Ulrich Brand. 2017. *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y Postextractivismo*. Barcelona, Buenos Aires, Quito: Icaria / Fundación Rosa Luxemburgo / Tinta Limón.
- Asara, Viviana, Iago Otero, Federico Demaria y Esteve Corbera. 2015. “Socially Sustainable Degrowth as a Social-Ecological Transformation: Repoliticizing Sustainability”. *Sustainability Science*, 10: 375-384. <http://doi.org/10.1007/s11625-015-0321-9>
- Biesecker, Adelheid, y Uta von Winterfeld. 2013. “Alte Rationalitätsmuster und neue Beharrlichkeiten: Impulse zu blinden Flecken der Transformationsdebatte”. *GAIA. Ecological Perspectives for Science and Society* 22 (3): 160-165. <https://doi.org/10.14512/gaia.22.3.6>
- Brand, Ulrich. 2012. “El papel del Estado y de las políticas públicas en los procesos de transformación”. En *Más allá del desarrollo*, editado por Miriam Lang y Dunia Mokrani, 145-158. Quito: Abya-Yala.
- 2016a. “How to Get Out of the Multiple Crisis? Towards a Critical Theory of Social-Ecological Transformation”. *Environmental Values* 25 (5): 503-525.
<http://doi.org/10.3197/096327116X14703858759017>

- Brand, Ulrich. 2016b. “‘Transformation’ as New Critical Orthodoxy. The Strategic Use of the Term ‘Transformation’ does not Prevent Multiple Crisis”. *GAIA. Ecological Perspectives for Science and Society* 25 (1): 23-27. <https://doi.org/10.14512/gaia.25.1.7>
- 2018. “Growth and Domination. Shortcomings of the (De-)Growth Debate”. En *Climate Justice and the Economy: Social Mobilization, Knowledge and the Political*, editado por Stefan Gaarsmand Jacobsen, 148-167. Londres: Routledge.
- Brand, Ulrich, y Markus Wissen. 2021. *The Imperial Mode of Living: Everyday Life and the Ecological Crisis of Capitalism*. Londres: Verso.
- Brand, Ulrich, Barbara Muraca, Éric Pineault, Marlyne Sahakian, Anke Schaffartzik, Andreas Novoy, Christoph Streissler, Helmut Haberl, Viviana Asara, Kristina Dietz, Miriam Lang, Ashish Kothari, Tone Smith, Clive Spash, Alina Brad, Melanie Pichler, Christina Plank, Giorgos Velegarakis, Thomas Jahn, Angela Carter, Qingzhi Huan, Giorgos Kallis, Joan Martínez Alier, Gabriel Riva, Vishwas Satgar, Emiliano Teran Mantovani, Michelle Williams, Markus Wissen y Christoph Görg. 2021. “From Planetary to Societal Boundaries: An Argument for Collectively Defined Self-Limitation”. *Sustainability. Science, Practice and Policy* 17 (1): 265-292. <https://doi.org/10.1080/15487733.2021.1940754>
- D’Alisa, Giacomo, y Giorgos Kallis. 2020. “Degrowth and the State”. *Ecological Economics*, 169 (marzo): 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106486>
- Eversberg, Dennis, y Matthias Schmelzer. 2018. “The Degrowth Spectrum: Convergence and Divergence within a Diverse and Conflictual Alliance”. *Environmental Values* 27 (3): 245-267. <https://doi.org/10.3197/096327118X15217309300822>
- Freedman, Lawrence. 2013. *Strategy: A History*. Oxford: Oxford University Press.
- Gallas, Alexander, Lars Bretthauer, John Kannankulam e Ingo Stutzle, eds. 2011. *Reading Poulantzas*. Londres: Merlin Press.
- Golsorkhi, Damon, Linda Rouleau, David Seidl y Eero Vaara. 2010. “Introduction: What is Strategy as Practice?”. En *Cambridge Handbook of Strategy as Practice*, editado por Golsorkhi, Damon, Linda Rouleau, David Seidl y Eero Vaara, 1-20. Cambridge: Cambridge University Press.

- Haberl, Helmut, Dominik Wiedenhofer, Doris Virág, Gerald Kalt, Barbara Plank, Paul Brockway, Tomer Fishman, Daniel Hausknost, Fridolin Krausmann, Bartholomäus Leon-Gruchalski, Andreas Mayer, Melanie Pichler, Anke Schaffartzik, Tânia Sousa, Jan Streeck y Felix Creutzig. 2020. “A Systematic Review of the Evidence on Decoupling of GDP, Resource use and GHG Emissions, part II: Synthesizing the Insights”. *Environmental Research Letters* 15 (06503): 1-42. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ab842a>
- Hornborg, Alf. 2017. “Political Ecology and Unequal Exchange”. En *Routledge Handbook on Ecological Economics. Nature and Society*, editado por Clive L. Spash, 39-47. Londres, Nueva York: Routledge.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2018. “Resumen para responsables de políticas”. En *Calentamiento global de 1,5 °C. Informe especial del IPCC sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza*, editado por Valérie Masson-Delmotte, Panmao Zhai, Hans-Otto Pörtner, Debra Roberts, Jim Skea, Priyadarshi R. Shukla, Anna Pirani, Wlfan Moufouma-Okia, Clotilde Péan, Roz Pidcock, Sarah Connors, J. B. Robin Matthews, Yang Chen, Xiao Zhou, Melissa I. Gomis, Elisabeth Lonnoy, Tom Maycock, Melinda Tignor y Tim Waterfield. [s. i.]: OMM / PNUMA. <https://bit.ly/3OkM01g>
- Jessop, Bob. 2007. *State Power*. Londres: Polity Press.
- Kallis, Giorgos. 2019. *Limits: Why Malthus Was Wrong and Why Environmentalists Should Care*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Kallis, Giorgos, Vasilis Kostakis, Steffen Lange, Barbara Muraca, Susan Paulson y Matthias Schmelzer. 2018. “Research On Degrowth”. *Annual Review of Environment and Resources* 43 (1): 291-316. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-102017-025941>
- Koch, Max. 2020. “The State in the Transformation to a Sustainable Postgrowth Economy”. *Environmental Politics* 29 (1): 115-133. <https://doi.org/10.1080/09644016.2019.1684738>

- Konzeptwerk Neue Ökonomie, ed. 2020. *Zukunft für alle. Eine Vision für 2048: gerecht, ökologisch, machbar*. München: Oekom.
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta, eds. 2019. *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*. Delhi: Tulika and Authors Upfront.
- Lander, Edgardo. 2019. *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CALAS (Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados).
- Lander, Edgardo, Carlos Arze, Javier Gómez, Pablo Ospina y Víctor Álvarez. 2013. *Promesas en su laberinto. Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*. Quito: IEE (Instituto de Estudios Ecuatorianos) / CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario) / CIM (Centro Internacional Miranda).
- Lang, Miriam. 2019. "Plurinationality as a Strategy. Transforming Local State Institutions toward Buen Vivir". En *Postdevelopment in Practice. Alternatives, Economies, Ontologies*, editado por Elise Klein y Carlos Eduardo Morreo, 176-189. Londres: Routledge.
- Lang, Miriam, y Ulrich Brand. 2015. "Dimensiones de la transformación social y el rol de las instituciones". En *¿Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*, editado por Miriam Lang, Belén Cevallos y Claudia López, 7-32. Quito: Abya-Yala / Fundación Rosa Luxemburg.
- Lehndorff, Steffen. 2020. *New Deal heißt Mut zum Konflikt. Was wir von Roosevelts Reformpolitik der 1930er Jahre heute lernen können. Eine Flugschrift*. Hamburgo: VSA.
- Muraca, Barbara. 2013. "Décroissance: A Project for a Radical Transformation of Society". *Environmental Values*, 22: 147-169. <https://doi.org/10.3197/096327113X13581561725112>
- Nalau, Johanna, y John Handmer. 2015. "When Is Transformation a Viable Policy Alternative". *Environmental Science & Policy*, 54: 349-356. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2015.07.022>
- O'Brien, Karen. 2012. "Global Environmental Change II: From Adaptation to Deliberate Transformation". *Progress in Human Geography* 36 (5): 667-676. <https://doi.org/10.1177/0309132511425767>

- Paech, Niko. 2014. "Postwachstumsökonomie als Abkehr von der organisierten Verantwortungslosigkeit des Industriesystems". En *Arkadien oder Dschungelcamp. Leben im Einklang oder Kampf mit der Natur*, editado por Robert Pfaller y Klaus Kufeld, 217-247. Friburgo, Múnich: Editorial Herder.
- Poulantzas, Nicos. (1978) 2013. *State, Power, Socialism*. Londres: Verso.
- Riexinger, Bernd, Lia Becker, Katharina Dahme y Christina Kaindl. 2021. *A Left Green New Deal. An Internationalist Blueprint*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Santarius, Tilman. 2015. *Der Rebound-Effekt. Ökonomische, psychische und soziale Herausforderungen für die Entkopplung von Wirtschaftswachstum und Energieverbrauch*. Marburg: Editorial Metropolis.
- Schmelzer, Matthias, y Andrea Vetter. 2019. *Degrowth/Postwachstum zur Einführung (An Introduction to Degrowth/Postgrowth)*. Hamburgo: Junius Verlag.
- Smith, Richard. 2016. *Green Capitalism: The God That Failed*. Londres: College Publications.
- Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CALAS.
- Tanuro, Daniel. 2013. *Green Capitalism: Why It Can't Work*. Londres: Merlin Press.
- Urban, Hans-Jürgen. 2019. *Gute Arbeit in der Transformation. Über eingreifende Politik im digitalisierten Kapitalismus*. Hamburgo: Editorial VSA.
- Vetter, Andrea. 2021. *Konviviale Technik. Empirische Technikethik für eine Postwachstumsgesellschaft*. Bielefeld: Editorial Transcript.
- Winterfeld, Uta von. 2020. "Von der Freiheit auf einem begrenzten Planeten". *FactorY-Magazin*, 1: 59-62. <https://bit.ly/3uSfT1e>